



Sjunal yutsilal k'op ta tseltal

Libro de
literatura
en lengua
tseltal



Incluye cd

© Dirección General de Educación Indígena
Avenida Universidad 1200, Col. Xoco,
C. P. 03330, México, D. F.

Primera edición, 2018
ISBN: 978-607-8456-66-6

Impreso en México.
Distribución gratuita.
Prohibida su venta.

Reservados todos los derechos.
Se prohíbe la reproducción total o parcial de
esta obra por cualquier medio electrónico
o mecánico sin consentimiento previo y por
escrito del titular de los derechos.

Libro de literatura en lengua tseltal

fue elaborado en la
Dirección de Apoyos Educativos de la
Dirección General de Educación Indígena de la
Subsecretaría de Educación Básica de la
Secretaría de Educación Pública

DGEI

Dirección editorial
Erika Pérez Moya

Coordinación Editorial
Gabriela Guadalupe Córdova Cortés

Diseño editorial
Jorge Mustarós Pérez

Formación editorial
Jorge Mustarós Pérez

Cuidado editorial
Armando Hitzilin Égido Villareal

Testigo de audiolibros
Ely Dorinda Manuel Carlo

Servicios Editoriales
Sociedad para el Desarrollo
Educativo Prospectiva S.A. de C.V

Leer nos incluye a TODOS, IAP

Dirección y Coordinación
Fernanda Rosete Mac-Gregor Staines

Mediación
Amalia Acitlali Vásquez Córdova
Carlos Arias Galindo
María Teresa Valencia Ávila
María Esther Pérez Feria

Ilustración
David Álvarez

Audiolibros
Carlos Alberto Matamoros Gómez



* La interpretación y reinterpretación de
textos se realizó a partir del libro
Sjunal yutsilal sk' op ya 'yej jlumaltik,
Chiapas; editado en 2003 en el Taller de
actualización de siete libros en lenguas indígenas
de Chiapas y Yucatán por docentes convocados
por IBBY México / Leer nos incluye a todos,
del 12 al 16 de Marzo de 2018.

Interpretación en lengua y
reinterpretación de textos *

José Luis Sántiz Gómez
Sandra Rocío Cruz Gómez
Mario Hernández Jiménez
Rolando Hernández Sánchez
Samuel Sántiz Gómez

1º Corrección de estilo y gramatical
Ma. Esther Pérez Feria.

2º Corrección de estilo y gramatical
Rodrigo Flores Sánchez

Interpretación
al español



—Vi una enorme culebra que llevaba algo en la punta de la cola.

Muy temprano, al día siguiente, se fue a trabajar con uno de sus hijos. Ahí esperaron para ver si regresaba la culebra, pero, nunca apareció. El hijo pensó que su padre había mentado.

Al siguiente día, el señor se fue solo a trabajar. No pasó mucho tiempo cuando llegó deslizándose nuevamente la enorme culebra. El señor se asustó muchísimo, así que corrió nuevamente a su casa. Aquella noche volvió a soñar con el hombre.

—¿Por qué no te armas de valor? —le cuestionó—.

¿Será que no comprendes que solamente quiero ayudarte? Yo tengo un buen corazón y quiero que vivas tranquilo con la madre naturaleza. Ve al panteón ahí encontraras a un burro amarrado con su carga.

El señor acudió al lugar, cuando vió la carga se asustó. Eran las cabezas altivas de dos serpientes, justo en el lomo del burro. Poco a poco y con mucho cuidado fue soltando al burro y salió sigilosamente del lugar. Se escuchaba el tintineo de las monedas que cargaba el burro. Sin embargo, cuando llegó a su casa no había nada de dinero en el bulto.

Aquella noche se durmió confundido por todo lo que había sucedido.

—No quisiste mi regalo, pero ya nada puedo hacer. Ya nada tendrás —le dijo el hombre dentro del sus sueños.

Transcurrieron tres años difíciles para el señor, cuando sintió que su vida llegaba al final llamó a sus hijos.

—Hijos, escuchen bien lo que les voy a decir. No vayan a hacer lo que yo hice. Crean en sus sueños porque yo no tengo tierra que dejarles en este mundo. Fui un viejo miedoso porque nunca creí lo que en mis sueños me decían. Por eso les pido que no vayan a hacer lo mismo.

El señor comenzó a agitarse hasta que dio su último suspiro.

59. Poniendo abono a la milpa

Audio 127

En el pueblo de Oxchuc, ya hay mucha gente que le pone fertilizante a su milpa porque han visto que únicamente con esto se da muy bien la mazorca. Van y vienen las personas a sus milpas para fertilizarlas. Lo cierto es que no saben las consecuencias de usar los

productos químicos en la tierra. No conocen el peligro que representa entrar en contacto con ellos.

El fertilizante es salado, las manos terminan ardiendo después de aplicar el producto. A pesar de lo anterior, muchas personas del pueblo no se lavan las manos cuando terminan de poner el fertilizante. También sucede lo mismo con los niños que no se lavan las manos cuando van a tomar pozol y sus alimentos. No es porque no quieran, sino porque en el pueblo escasea el agua.

Mucha gente del pueblo guarda estos productos cerca. Algunos los guardan cerca del fogón; otros, debajo de la cama o cerca de los alimentos. Estos productos son garantía de tener más cosecha y más alimentos, lo que no saben es el peligro que representan.

Son muy tóxicos, matan a los insectos y a la misma milpa si se usa en exceso. Por ello, se recomienda usarlos adecuadamente. Es importante no dejarlos al alcance de los niños ni cerca de los alimentos.

Cuando se usen estos productos es importante cubrirse las manos y lavarlas después con agua y jabón debido a que quienes los venden no explican el procedimiento adecuado para aplicarlos. Lo único que les interesa es vender.

Por el descuido, muchas personas de nuestro pueblo han comenzado a enfermarse. Ya que se compran productos que son veneno puro para nuestra salud. Nos pueden matar, así como matan a los insectos que viven debajo y a la tierra. Por eso, los productos deben guardarse fuera de la casa. Hay que cuidar la salud de nuestras familias.

60. Las pláticas del perro con el cielo y dueño de la tierra

Audio 128

Los grandes dioses hicieron la tierra, los cerros, los ríos y formaron a los seres humanos, quienes ya sabían hablar y respetar a sus dioses. Recomendaron a todas las aves hacer sus nidos en los verdosos arbustos de los árboles y algunos de ellos en árboles de ramas secas. La serpiente y otros animales buscaron dónde dormir sobre y debajo de la tierra.

Cuando los dioses terminaron de hacer todo, un día invitaron a todos los animales para decirles:

—¡Hablen entre ustedes! ¡Respétense!

Pero los animales no se podían entenderse entre ellos, solamente escuchaban sus cantos, aullidos, quejidos, rugidos y otras voces que no permitían que se comunicaran entre ellos.

El único que podía comunicarse era el perro y le agradeció al dios que lo creó. Los dioses lo vieron con extrañeza y dijeron:

—¡Cuídenlo y respétenlo!

A partir de ese momento, el perro no fue molestado.

Cuando esto sucedió, los dioses escogieron a uno de cada especie para que hiciera sus encomiendas. Sin embargo, el único que se pudo comunicar con su dios creador fue el perro, así que fue enviado para acompañar a los demás animales.

Sin duda, el perro tenía un don que le permitía ser privilegiado entre los demás. Desde entonces, el perro tenía privilegios que los otros animales no tenían, le estaba permitido descansar mucho. Un día, se puso a pensar en cómo recompensar a su dios creador por el don que le dio.

—No tiene caso que yo sepa hablar —pensaba tristemente el perro. Así que decidió ir en busca de un amigo para recorrer los cerros.

Antes de partir le preguntó a los dioses:

—¿Qué otra cosa puedo hacer?

—Ahora, sólo ve debajo de los árboles, de los cerros, hasta que encuentres compañía —dijeron los dioses.

El perro comenzó a caminar y caminar, pasó debajo de los árboles y los arbustos. Cansado de caminar, se detuvo en un enorme río y se metió a nadar. Antes de que se ocultara el Sol, se encontró con un hermoso venado.

—¡Hermoso venado! ¡Hermoso venado! —lo llamó el perro—. ¡Ven a sentarte junto a mí!

Este movió y movió la cabeza de alegría aceptando la invitación, buscaron el mejor lugar debajo del árbol para sentarse.

Al entrar la noche, se quedaron dormidos debajo del frondoso árbol. Fue entonces cuando el perro se acordó que tenía que preguntar a los dioses si realmente el venado sería su compañía. Con todo su corazón les preguntó:

—¿Él será mi compañero?

—Esta noche verás lo que hará. Ya no son los mismos años de antes, no todos los animales se llevan bien.

Aquella noche, mientras dormía, el perro escuchó unos pasos lentos entre las hojas y ramas secas, se levantó de un brinco, inmediatamente comenzó a ladrar y a ladrar. El venado, de la misma manera, despertó de un salto. El sueño se les fue del susto. Un animal feroz se acercaba a ellos lentamente. Fue un destello de la Luna el que les permitió vislumbrar que se trataba de un lobo. El venado fue el primero en percatarse y salió disparado para dejar atrás a su amigo el perro.

El perro se quedó debajo del árbol ladrando hasta que reconoció al lobo. Cuando se vieron el uno al otro, recordaron que pertenecían a la misma familia, compartían padre y madre. Pese a eso, no se habían conocido antes. Corrieron de alegría para acercarse y saludarse meneando la cola con emoción. El perro sabía que su hermanito el lobo no sabía hablar, pero sí sabía escucharlo, así que le pidió que se quedara a dormir con él. Sin embargo, el perro se sintió algo preocupado antes de irse a dormir.

Al amanecer, se pusieron de acuerdo para ir en busca de comida. Iniciaron su andar en el monte. A medio día, llegaron a una planicie en la que donde se detuvieron luego de tanto andar. De pronto, vieron a un águila sobrevolar la planicie. El perro empezó a ladrar para asustar a una serpiente. Sin embargo, ésta hizo caso omiso de los ladridos. Poco después, cuando el perro ya se había cansado de tanto ladrar, la serpiente y el águila desaparecieron de su vista.

De nueva cuenta el perro volvió a quedarse solo, sin su hermano el lobo. El perro se encontraba triste, pues pensaba que no encontraría jamás otro animal fuerte que le hiciera compañía. Antes de que entrara la noche, regresó a casa para descansar. Habló de nueva cuenta con los dioses, para decirles que no había ningún otro animal más fuerte que él.

—¿En dónde más encontraré a un amigo? —preguntó el perro a los dioses.

—Tendrás que esperar, después lo conocerás —respondieron.

A la mañana siguiente, el perro salió a caminar por las montañas a buscar comida. Al llegar a una pequeña planicie del cerro, vio a lo lejos a un hombre que trabajaba arduamente sembrando su maíz. De tanta alegría el perro corrió hacia él y le dijo:

—¿Te puedo acompañar? Te acompañaré con todo mi corazón —dijo el perro.

—¡Claro! Ven y vivamos en mi casa —contestó el hombre, conmovido por la emoción del perro.



Al amanecer, iniciaron su viaje juntos hacia las montañas verdosas. Hicieron un largo recorrido, se cansaron y tomaron un descanso. El perro aprovechó para iniciar la plática, diciéndole a su acompañante:

—Lo que quiero es que vivamos juntos toda la vida—
movía y movía la cola y la cabeza.

Regresaron a casa antes de que anocheciera. Se sorprendieron al ver echado al coyote en la puerta de la casa. Esa noche platicaron hasta tarde, antes de dormir. Durante la noche, el perro escuchó que algo se movía en la oscuridad, venía arrastrándose. El coyote abrió los ojos con atención para ver qué se deslizaba, era la serpiente. El perro empezó a ladrar sin miedo mientras el coyote se echó a correr lejos.

—¿Por qué huyes? No muerdo —gritó la serpiente.

Ya que la serpiente estaba ahí, el perro decidió preguntarle:

—¿Quieres acompañarme a dormir y para toda la vida?

La serpiente asintió con la cabeza. Aquella noche el perro volvió a preguntar a los dioses.

—¿Podría ser mi acompañante la serpiente?

Los dioses le contestaron:

—Primero, observa lo que hace, piénsalo tu mismo y verás sus cualidades.

Vivían muy contentos en la casa del hombre. Un día, el hombre dio un aviso importante al perro.

—Iré en busca de comida. En mi ausencia, cuidarás la casa. A partir de hoy, te quedarás a dormir afuera de la casa.

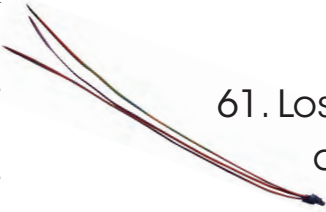
El perro obedeció las instrucciones del hombre hasta que se dio cuenta de que el hombre no le tenía miedo al resto de los animales. Cuando por fin volvió, la pasaron muy contentos durante dos meses, pero un día el perro comenzó a pensar que ya no quería vivir de la misma manera que el hombre.

—Ya no quiero vivir con él, porque me hace trabajar mucho y ya no quiero cazar. Yo estoy cansado porque a él sí le dan todo lo que pide —reclamó el perro a los dioses.

—Ahora no tienes derecho a reclamar y quejarte de cómo te trata. Ahora sólo moverás la cabeza y la cola. Hemos tomado una decisión, tú serás el acompañante del hombre para toda la vida, donde quiera que él vaya lo acompañarás.

Así es como el perro encontró un fuerte y buen amigo, de tanto pedir y preguntar. Le dijeron que el hombre sería su compañía en su andar y que, a cambio, el perro cuidaría su casa para siempre.

Rosendo Gómez Entzin
Chanal



61. Los que no tienen el deseo de estudiar

Audio 129

No es vano estudiar, cuentan los abuelos. Pero ya no hay maestros que enseñan el oficio del trabajo. Algunos piensan que es mejor llevar a los jóvenes a la milpa para que aprendan a cosechar y para tener de comer. Otros, que es suficiente saber escribir su nombre. Para los abuelos, se debe aprender a sembrar semillas, tapiscar maíz, cortar café, cuidar a los hermanitos y otros oficios.

Los padres y abuelos sufren en esta tierra por no saber leer, escribir y hablar español. Nadie se acuerda de ellos y, a veces, no se sienten en condiciones de viajar a otras partes para vender sus productos, porque no saben hablar español. En otras ocasiones, venden muy barato sus productos. Debemos tener presente la importancia de estudiar. Es momento de decir que, pese a que estudiar es difícil y es un gran esfuerzo, hay que hacerlo sin olvidar los orígenes. Nadie y nunca debe olvidar a las personas que hicieron un esfuerzo para ir a la escuela. Como los padres y los abuelos que se esfuerzan por mandar a los niños con comida a la escuela. No hay que olvidarse de las raíces y los esfuerzos del trabajo. Quienes escuchan los buenos consejos encuentran el buen vivir para toda su vida.

Cuando mandes a la escuela a tus hijos, hazlo con alegría y felicidad. Los hombres y las mujeres debemos de transmitirles a nuestros hijos felicidad y alegría para ir a la escuela. En ocasiones, los niños pierden el entusiasmo porque les pegamos en la cabeza, les jalamos las orejas y, por último, les decimos qué deben y no deben hacer. Cuando se les da el amor y la felicidad a los niños, logran con éxito sus estudios. No hay que esperar nada a cambio.

62. El cerro Ijk'al Ajaw

Audio 130

El cerro del Ijk'al Ajaw es un centro sagrado para los abuelos desde hace mucho tiempo. Su entrada es como la puerta de la Iglesia de Santo Tomás, tiene una enorme piedra plana en la entrada. En el fondo de la cueva, pueden hacerse fiestas en las retumba

Libro de Literatura Tseltal,
se terminó de imprimir por encargo
de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos

